

El magisterio de Lauro Ayestarán

9 de octubre de 2003



Pola Suárez Urtubey

LA NACION

Entre nosotros, uno de los primeros que hablaron sobre el barroco musical americano -un repertorio hoy tan difundido y gozado- fue el musicólogo uruguayo Lauro Ayestarán. Esto ocurrió en 1960, cuando, invitado por Alberto Ginastera, llegó para dictar cátedra en la facultad de música de la UCA. Ayestarán cruzó un día el charco -daba clases los sábados durante toda la jornada- y desplegó sobre el escritorio viejos pliegos. Papeles de un valor insuperable, como que se trataba de las partes sueltas (para cada voz o instrumento) de obras de los siglos XVII y XVIII escritas en Hispanoamérica. Ante la mirada atónita de sus alumnos, el maestro nos abrió ese día, y de un solo envión, las puertas de un nuevo mundo. Luego el trabajo consistía -por decirlo con pocas palabras- en reescribir en partitura completa las diferentes partes, algunas de las cuales estaban extraviadas, pasándolas a notación moderna en caso necesario, y desarrollar el bajo continuo que aparecía sólo en cifras (bajo cifrado).

Hace escasas semanas, Uruguay rindió tributo a "Don Lauro", que, nacido en Montevideo en 1913, murió en 1966 en su misma ciudad. Ligado profundamente a la musicología de su país, realizó una tarea enorme, particularmente tras su encuentro con los investigadores argentinos Carlos Vega e Isabel Aretz, trabajadora excepcional con quien realizó el relevamiento de canciones y danzas populares de Uruguay. Es posible que nada vinculado con la música de su país haya quedado fuera de sus intereses, pese a haber vivido sólo 53 años. Le preocupó el pasado musical de los aborígenes y nunca pudo aceptar aquello de que los charrúas no tenían ni música, ni danza, ni instrumentos sonoros, como difundió, con una carencia abismal de sensibilidad antropológica, Félix de Azara a fines del XVIII; pero también se apasionó por las expresiones sonoras de los inmigrantes esclavos, el folklore, el cancionero infantil, las "llamadas" de los tamborileros, el caso Domenico Zipoli, cuyo esclarecimiento constituyó uno de sus mayores logros, y todo lo relativo a la producción culta de su país, perpetuada en una magna obra, "La música en el Uruguay", que quedó sin completar. Una parte apenas de la extensa bibliografía que registró en un libro Alfredo Nicrosi Otero.

* * *

Hace unas semanas, y como parte de los actos por el Día del Patrimonio Nacional uruguayo, que este año llevó el nombre de Ayestarán, se realizaron varios homenajes, entre ellos un acto en la Universidad de Montevideo y una reunión oficial donde se escucharon conferencias de Daniel Vidar y Coriún Aharonián. Por su parte, la intendencia de la ciudad lanzó un disco titulado "Un mapa musical del Uruguay", donde se incluyen grabaciones recogidas en el curso de sus investigaciones de campo. Fue el compositor Aharonián quien, poniendo hombro con hombro a Vega y a Ayestarán, aseguró que los dos eran "tajantes y agresivos" porque amaban y se entregaban enteros a su misión, mientras sentaban las bases para empezar a comprender la realidad de las músicas del Río de la Plata. Pero sobre todo señaló que a partir de ellos el diletantismo habría de quedar -"para los buenos entendedores"- definitivamente descartado en nuestras latitudes. ¡Vaya hazaña!

Pola Suárez Urtubey